

Trabajo de reflexión

¿Moral médica náhuatl?: Un texto publicado en México en 1600

Dr. Joaquín Ocampo Martínez*

RESUMEN

En este trabajo se comenta un texto del México novohispano que trata de cuatro recomendaciones de orden moral para el ejercicio de la medicina. El interés por imponer el cristianismo a los hablantes del náhuatl condujo a la incorporación de contenidos de esa religión a un texto originalmente prehispánico. El autor cita algunos textos antiguos que pueden proporcionar una idea más precisa de la educación moral que pudieron haber recibido los médicos en el mundo prehispánico.

Palabras clave: Medicina náhuatl, ética médica.

ABSTRACT

Some commentaries about novohispanic Mexican texts are made in this paper. The clergymen's interest to impose Christianity onto the Nahuatl people lead them to adulterate original prehispanic texts. The author shows some indigenous texts to demonstrate that the Nahuatl physicians' moral could have been different to Christian moral.

Key words: Nahuatl medicine, medical ethics.

Hablar del acto médico lleva implícita, invariablemente, una noción de moralidad que le es consubstancial. En principio no es posible referirse a dicho acto como una praxis humana amoral, precisamente porque la relación médico-paciente es de carácter intersubjetivo y no de tipo "objetal", es decir, que no es una relación entre un sujeto y un objeto.¹

Aunque los médicos no sólo atendemos enfermos, la relación médico-paciente ocurre entre un sujeto que requiere de apoyo por motivos de salud y otro que posee un cierto tipo de conocimientos y habilidades para abordar algunos problemas propios del campo de la salud humana. Ambos en su condición de seres históricos y sociales, médico y paciente, poseen un devenir; tienen expectativas, motivaciones, dudas y sobre todo pretenden resultados de su encuentro. Esta relación sucede en un contexto, es decir, en un ambiente físico pero fundamentalmente en una dimensión sociocultural donde se ubican

marcos jurídicos, morales, tradiciones, costumbres, etcétera.

En este sentido la praxis médica ocurre bajo múltiples condiciones, determinadas por el espacio, pero también por la época en que tiene lugar. Es de su bidimensionalidad sociocultural e intersubjetiva de la que deriva la dimensión moral del acto médico.¹ Con ello se quiere significar que en la relación médico-paciente subyacen noción de "bueno" y "malo" que –por otra parte– nunca han sido universales y permanentes, por la propia historicidad y dinámica de las diferentes culturas.

Lo que es aceptado como "bueno" o "malo" para una determinada sociedad, puede no serlo para otra. Aun en una misma sociedad lo que se ha considerado "bueno" o "malo" en un momento dado, ya no lo es en otro. Mucho de lo que fue "bueno" y un deber para los médicos hipocráticos desde hace siglos, ha dejado de serlo. La práctica de la cirugía, por ejem-

* Profesor Investigador de Carrera Definitivo de Tiempo Completo, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

plo, que para los hipocráticos era un sacrilegio, perdió con el tiempo ese significado, debido a que las intervenciones quirúrgicas comenzaron a salvar la vida de miles de seres humanos. Actualmente es moralmente "bueno" realizar cirugía en todos aquellos que lo necesitan.

Para el caso concreto de la praxis médica de los pueblos mesoamericanos, particularmente de los hablantes del náhuatl, es posible contar en la actualidad con una perspectiva casi completa de su cosmovisión. El "casi" es insoslayable, en virtud de que muchos documentos originales se han perdido, otros han sido modificados en el transcurso del tiempo por diversos motivos y porque en el ámbito académico, quien interpreta una cultura del pasado inevitablemente deja en sus apreciaciones, la impronta de su propia época y de su manera particular de comprender el universo.

El presente trabajo tiene la intención de ofrecer un abordaje preliminar en torno de ciertos preceptos morales que supuestamente los médicos del mundo náhuatl debían observar y que se encuentran escritos en un pequeño texto perteneciente a los llamados "*huehuehtlahtohlli*" ("antigua palabra" o "palabra de los viejos"). Constituye un conjunto de varios textos cortos caracterizados por contener preceptos, consejos y exhortaciones (*tenonotzaliztli*) de orden moral para la convivencia y conducción de la vida de los hombres, destacándose los que tienen la finalidad de educar a los jóvenes de ambos sexos.²

Los *huehuehtlahtohlli* fueron transcritos del náhuatl y recopilados en el siglo XVI por fray Andrés de Olmos (1500-1571) y fray Bernardino de Sahagún (1500-1590), quienes los rescataron por considerarlos de gran valor para el conocimiento de la sabiduría moral de los hablantes prehispánicos del náhuatl.

El texto poco difundido, motivo de este artículo se intitula: "He aquí lo que se hace la obligación del médico, del que cura a la gente, para que le hable y consuele al enfermo."

Su contenido señala cuatro acciones a través de las cuales el médico, curador de gente, curará y consolará al enfermo que lo requiera. La primera de ellas "tu gran norma" es decirle al enfermo que ha sido castigado por dios, ("te ha tomado, te ha atrapado el Señor... Aquel con quien nadie habla; ha venido a atarte, te ha colocado en su casa de madera, en su rincón, en la oscuridad; te ha puesto en el extremo de su casa de cobre, en su lazo para cazar {te ha castigado}, así te enrolló con su cuerda, así te puso su enfermedad y pestilencia; en ti pone lo pesado, lo penoso, lo que enferma, su piedra, su palo {escarmiento}, lo que nada se le parece, lo que nada se le asemeja; su alacrán, su ortiga las acerca a ti, las pone en ti, así te enfermas."³

La segunda acción consiste en decirle al enfermo que debe buscar a un "curador de gente del Señor Nuestro, Dios, al confesor, el que endereza el corazón de la gente, para que le exhibas lo que así está doliente, la cosa preciosa que es tu alma, la que te da vida; después buscarás que cure tu cuerpo, si bien a tu corazón con cristiandad (ha de curarlo), porque bien sabes que hay dos géneros de medicina en la tierra {la cura del cuerpo y la cura del alma}." Con respecto a la cura del cuerpo se demanda que se pida con mansedumbre a dios "porque lo afigiste, porque no le tuviste temor reverencial, si delante de Él incurriste en faltas,... mucho castigará las faltas de quien en ellas muera si no las confiesa en la tierra, y así llorará, así se angustiará."⁴

En cuanto a la cura del alma se reitera el deber de que el enfermo descubra sus culpas "al representante de Dios, al padre, para que después te bendiga, te dispense las faltas, en ti pondrá su mano en el nombre de Dios con lo que desaparecerá la ofensa hecha a Él, que en ti dibujó el hombre tecolote {el maligno}. Porque si bien haces esto que aquí se dice ... al morir en la tierra, no morirás en el cielo, aunque muera tu cuerpo el alma no morirá ... Y si anduvieras escondiendo tus faltas, nunca te curarás, aunque se cure tu cuerpo tu alma nunca se curará; sólo por siempre te castigará allá, en la región de los muertos...⁵

La tercera acción es que el médico señale al enfermo lo que sucede con la muerte y debe ser comunicado al enfermo. Como el mal está en asechanza, hay que rogar a dios por el alma del que muere. "sabe que cuando nos enfermamos, muchos nos inclinamos a la muerte porque luego, junto a nosotros, vienen a esparcirse los hombres tecolote {malignos}; así se esparcen en nuestra alma para llevarla a la región de los muertos. Por ello es muy necesario que con todo tu corazón te pongas de rodillas en tu intimidad, y juntas las manos con el nombre del Señor Nuestro, Jesucristo. Lo invocarás para que haga rescate de ti y envíe sus amados ángeles para que vengan a colocarse en espera de tu alma todo el tiempo que tarde en salir, para llevarla al cielo...⁶

La cuarta es una recomendación, en el sentido de que quien haga las tres acciones anteriores, quedará tranquilo, puesto que independientemente de que sane o muera logrará la paz de su alma. "... afortunado será aquel que pueda redimirse si escucha todo esto que está aquí escrito, ya no se acobardará en caso de morir o de curarse; quizás sepa que vivirá ... ¡Ojalá así se haga en la tierra!"⁷

Es obvio que el texto náhuatl original fue adulterado atendiendo a los propósitos de los frailes cristianos, de divulgar entre los indígenas la religión cristiana aprovechando el contenido religioso de

sus propios textos. Un fenómeno similar ocurrió en el siglo XVII cuando por la necesidad de ganar adeptos al cristianismo se introdujeron contenidos de esa religión al contenido religioso del Juramento Hipocrático en diversas publicaciones de algunos países europeos.

La religión politeísta de los pueblos prehispánicos y su muy peculiar cosmovisión dificultaron la imposición del cristianismo, por parte de las diversas órdenes religiosas llegadas de España en el siglo XVI. Esta resistencia indígena llevó a los clérigos y no clérigos a caer en excesos. Ante la necesidad de imponer una religión distinta a la de los naturales, como una forma de conquista ideológica por parte de España, algunos clérigos alteraron para las nuevas generaciones de la población colonizada, textos que durante mucho tiempo se habían utilizado para la educación moral de las sociedades nahuas. En efecto, el texto arriba comentado –que por cierto no es de los publicados por Sahagún en el Libro VI del Códice Florentino (s. XVI)–, pertenece a un conjunto de textos de fray Juan Baptista Viseo, quien publicó otros “*Huehuehtlahtolli*,” probablemente de los recopilados por fray Andrés de Olmos y que fueron adulterados por él o por el mismo Viseo.⁸

Esta publicación hecha en el año 1600 en el México novohispano lleva por título: “*HUEHUEHTLAHTOLLI. Que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política*” (Figura 1). Es de notar además que Viseo haya incorporado a ese conjunto de textos de carácter moral, uno que es cuestionable a ese respecto, porque no todas las acciones o recomendaciones ahí incluidas son obligaciones morales *strictu sensu*, sino más bien indicaciones con fines religiosos.

Ante estas adulteraciones, resulta interesante indagar el contenido de la moral náhuatl prehispánica que pudo haberse considerado, en gran medida, para el ejercicio de los médicos, a partir del contenido de los “*Huehuehtlahtolli*” con menos indicios de adulteración y otros textos indígenas. Se ha hecho énfasis en la diferencia existente entre la moral cristiana llegada a México durante la Conquista y las morales prehispánicas. Con respecto a los “*Huehuehtlahtolli*” se puede asumir que los preceptos y exhortaciones ahí contenidas, provienen de la sabiduría no religiosa de los ancianos (“... *habéis oído las palabras de los viejos, las que dejaron al irse...*”), es decir, que no les fue dictada por la divinidad “sino que fue lo que ellos dijeron,”⁹ producto de su experiencia y reflexión.

Mientras que en la moral cristiana se exalta el amor al semejante y la necesidad de salvar el alma

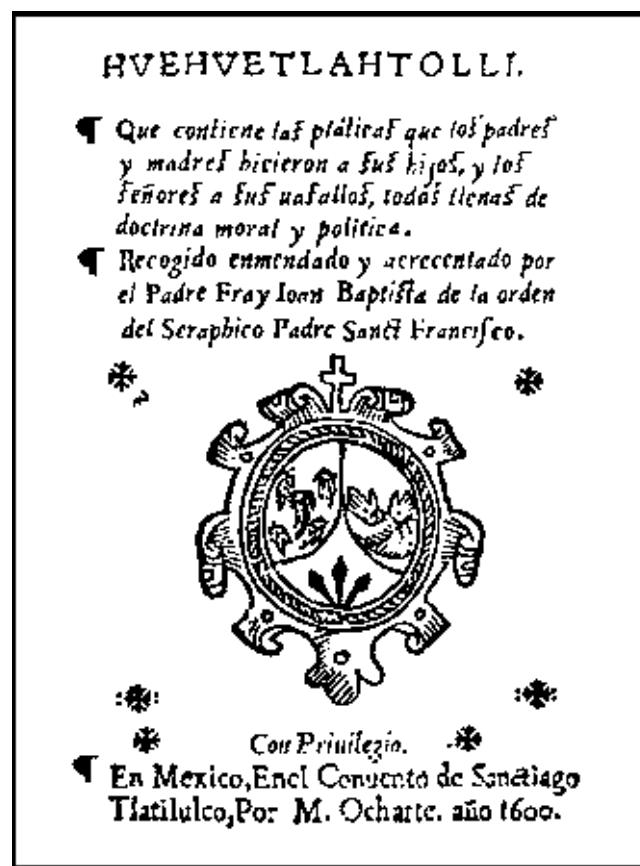


Figura 1.

para acceder a una vida ultraterrena feliz, en la moral precolombina se hace hincapié en la necesidad de mantener el orden cósmico, teniendo cada quien un valor en la medida en que contribuye a las actividades colectivas, que tienen como meta la preservación de ese orden. Así, el bien colectivo está por encima del bien individual.

Si bien el pensamiento de los pueblos precolombinos puede calificarse en lo general como de carácter mágico-religioso, hay elementos que demuestran que su moral cotidiana obedecía más a necesidades terrenas que a extraterrenas. En principio hay que hacer alusión a la noción de persona que prevalecía en estas civilizaciones. En diversos textos de la cultura náhuatl se habla del rostro del hombre. El rostro es, dentro de una connotación no anatómica, lo que caracteriza la naturaleza más íntima del yo peculiar de cada humano. Pero cada hombre y mujer es rostro y también corazón en movimiento buscador del yo. Rostro y corazón –como señala León Portilla–, denota lo que es exclusivo del hombre: un yo bien definido con rasgos peculiares y con un dinamismo que lo hace ir en pos de las cosas, a veces, sin rumbo fijo.

De esta forma es su rostro y su corazón lo que define a la gente, lo que le imprime su propia personalidad. Por lo que, así como hay rostros bien definidos y corazones que laten con fuerza, así también hay caras poco precisas y corazones que se han perdido a sí mismos. Sin embargo, nadie nace con un rostro y un corazón preformados, sino que éstos se forjan a través del poder de la educación moral, que es la única acción capaz de formar los rostros de los seres humanos y de orientar y humanizar sus deseos, porque es sólo mediante la educación que cada hombre y mujer pueden darle un significado a su vida más allá de su inmediatez.¹⁰

En cuanto al problema de la libertad y el destino del hombre, en la cosmovisión náhuatl, este último se ubica en un plano mágico-religioso (cósmico), desde el cual cada individuo tiene un destino que es predecible calendáricamente en libros adivinatorios como el *Tonalámatl* y el *Tonalpohualli*. Desde su nacimiento, el individuo se encuentra determinado por un orden inexorable que le es favorable o nefasto. Sin embargo, es factible modificar el propio destino bajo un cierto control personal, a partir de un llamado a sí mismo como ejercicio de la autoconciencia, sobre todo cuando el destino es negativo para el sujeto. Obviamente, la factibilidad de modificar el propio destino también se observa en aquellos que, teniendo un futuro favorable, obran de tal forma que lo convierten en algo que se les revierte. Son la pereza y la negligencia lo que puede convertir un destino prometedor en algo nefasto para el sujeto.¹¹

Se tenía la convicción de que era posible a través de la educación influir en la libertad del hombre, orientándola de cierta manera, propiciando la auto-crítica, en términos de una educación para la vida individual, pero también para una vida en comunidad bajo reglas que debían acatarse en aras de la buena convivencia. Así lo expresan varios textos de aquella época, como aquel que dice: *"No con envidia, ni con tu corazón torcido, vendrás engreído, vendrás hablando. Sino que harás bueno tu canto y tu palabra. Con lo cual serás bien estimado y podrás convivir con la gente."*¹² La educación moral náhuatl es pues una educación del carácter, mediante la observancia de preceptos que conducen hacia lo recto y lo conveniente, haciendo a los hombres dueños de sí mismos. Así, las normas se cumplen no por temor a un castigo divino como en el cristianismo, sino por la convicción de que es lo que más conviene.¹³

Lo bueno y recto desde la cosmovisión náhuatl es todo aquello que debe estar y permanecer, porque se ha legitimado por las costumbres y al mismo tiempo constituye el criterio para calificar la boni-

dad o maldad de un acto. Pese a sus sinsabores, la vida es buena. El fin de la vida es la vida misma, es vivirla de la mejor manera posible, no por ganar el cielo y eludir al infierno. La recompensa es en vida, conjuntamente con los otros hombres con quienes se comparte la existencia.

De esta forma la moral náhuatl mira al futuro, porque juzga la bondad o maldad de los actos humanos, en función de que sus consecuencias refuercen el corazón de los hombres o los desdibujen, es decir, de que empobrezcan o enriquezcan su ser aquí y ahora. Ello explica por qué en algunos textos se dice que las metas se alcanzan a través del trabajo y del mejor empeño por una existencia feliz.

La cosmovisión náhuatl configuró un sistema moral y un concepto del bien y el mal basado en el cumplimiento de obligaciones, en donde la salud y la felicidad, entre otras cosas, eran el resultado del equilibrio de la dieta y el comportamiento moderado. ¿Quiénes eran los médicos prehispánicos hablantes del náhuatl? Es evidente, que la propia manera de entender el mundo y su vinculación con el hombre explica además el ser de los médicos, en el seno de una cultura y una sociedad.

A diferencia de la medicina cristiana medieval traída por los españoles, que se preocupaba más por salvar el alma que el cuerpo, el médico náhuatl –con una orientación integral de la salud que sorprendió a los peninsulares–, se basaba en un saber mágico-religioso, pero de manera importante en un saber empírico. En la medicina náhuatl la creencia en una voluntad divina como génesis de la enfermedad “... no excluía en forma alguna la búsqueda de una etiología fundada en la observación de la naturaleza y de las consecuencias del comportamiento en la normal actividad del organismo... las explicaciones racionales del origen de la enfermedad son abundantes en los registros históricos.¹⁴

Los médicos debían conocer, además de una gran variedad de medios naturales, el recurso de la palabra y el conjuro, como aquel en donde se pide el apoyo divino al momento de tratar una fractura ósea: *“¡Ea! ¡Oh, codorniz señorial! ¡Oh, originario del lugar del alboroto! ¿Qué haces al hueso del mundo de los muertos? Tú lo quebraste, tú lo rompiste. Ahora vengo yo a colocar correctamente, el hueso de nuestro cuerpo...”¹⁵*

Así pues los *titici* –los médicos–, tenían la responsabilidad de devolver al enfermo al ámbito de la armonía universal, en donde el alivio del dolor físico, la curación de sus heridas, y la recuperación de su *tonalli* (fuerza anímica ubicada en la cabeza) eran componentes de un todo. Esta consideración aunada a todas las anteriores es fundamental para entender la muy probable orientación de la educa-

ción moral de los médicos de aquellas épocas –fomentando las actitudes morales “mejores y más convenientes” hacia los enfermos–, mediante exhortaciones que tomaran en cuenta el llamado a las deidades de la medicina y la salud, pero también dirigidas al buen ejercicio del acto médico, ya que “... *el buen médico es entendido, buen conoedor de las propiedades de las yerbas, piedras, árboles y raíces, experimentando en las curas...*”¹⁶

Es muy probable que tal enseñanza moral se impartiera en los Calmécac, donde se aprendía el arte de curar a través del *tlamatini*, el buen sabio, quien “... *como buen médico, remedia bien las cosas, y da buenos consejos y doctrinas, con que guía y alumbría a los demás, por ser él de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas... a todos favorece y ayuda con su saber.*”¹⁷ Éstos eran los hombres, y no otros, quienes seguramente exhortaban a los aprendices de médico a conducirse moralmente como lo señalaba la experimentada “palabra de los viejos.”

REFERENCIAS

1. Ocampo MJ. La bioética y la relación médico-paciente. *Cir Ciruj* 2002; 70(1): 55-8.
2. Garibay AM. Panorama literario de los pueblos nahuas. México: Ed. Porrúa. 1963; pág. 140.
3. León PM, Silva GL. Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra. México: SEP-FCE. 1991; pág. 217.
4. León PM, Silva GL. Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra. México: SEP-FCE. 1991; pág. 218.
5. León PM, Silva GL. Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra. México: SEP-FCE. 1991; pág. 219.
6. León PM, Silva GL. Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra. México: SEP-FCE. 1991; pág. 219-20.
7. León PM, Silva GL. Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra. México: SEP-FCE. 1991; pág. 220.
8. León PM, Silva GL. Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra. México: SEP-FCE. 1991; pág. 7-45.
9. Díaz CS. Huehuehtlahtolli. Libro sexto del códice florentino. México: UNAM. 1993; pág. 15.
10. León PM. La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes. México: UNAM. 1993; págs. 189-92.
11. León PM. La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes. México: UNAM. 1993; págs. 193-202.
12. León PM. La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes. México: UNAM. 1993; pág. 542.
13. León PM. La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes. México: UNAM. 1993; págs. 231-42.
14. López AA. Textos de medicina náhuatl. México: UNAM. 1975; págs. 32-3.
15. López AA. Textos de medicina náhuatl. México: UNAM. 1975; pág. 165.
16. Sahagún B. Historia general de las cosas de Nueva España. México: E. Porrúa. 1989, pág. 555.
17. Sahagún B. Historia general de las cosas de Nueva España. En: León PM. La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes. México: UNAM; pág. 64.

Correspondencia:

Dr. Joaquín Ocampo Martínez
Facultad de Medicina UNAM
Brasil 33 esq. Venezuela, Centro Histórico,
C.P. 06020 México, D.F. Tel. 5656-0691
E-mail: joaquinocampo@yahoo.com